



GUIA DE ESTUDIO

CONSEJO DE SEGURIDAD

Carta del Coordinador académico

Estimados delegados, se agradecen cordialmente bienvenidos a esta primera Edición de AMUN y, en especial, a este Consejo de Seguridad, futuro perón o distópico, sobre la invasión de China en Taiwán y su situación con las provincias administrativas especiales. Mi nombre es Alirio Montero, en esta ocasión, seré el Coordinador Académico de los Comités de Crisis, actualmente cursando el año de Derecho en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad de Carabobo, tengo aproximadamente año y medio participando en Modelos de Naciones Unidas y he pasado por todos los puestos que se puedan ocupar en un modelo, menos una de las cosas que considero es más importante para afrontar un debate es el deseo en sí mismo de debatir, compartir ideas y generar círculos donde la libertad de expresión prime por encima de cualquier otra tendencia, los modelos brindan esa oportunidad a personas de todos los estratos para esto, compartir ideas y aprender por medio de la encarnación de puntos de vista de distintas alas de opinión propia, por ello esta actividad genera un atractivo sin igual y está nutritiva para quienes participamos de ella.

Aunque esta actividad puede verse como un reto de buenas primeras, donde se tiene que tener una preparación altamente pulida por un trabajo de delegación y una expectativa académica, la visión más simple que puedo ofrecerles es de mi experiencia es que no solo es lo que entiendes, sabes y conoces sobre un tema, sino todo lo que gira en torno a la política, estás también en ingenio, la perspicacia y el talento, el talento de defender con convicción una idea, conseguir consenso y llegar a soluciones que a un quenologo resuelva un problema que puede que esté a cientos de kilómetros de distancia de ustedes, generan ciudadanos con discernimiento para construir sociedades más empáticas, funcionales y eficientes que generan cambio y bienestar.

Mi consejo, o recomendación, para todo aquél que afronta un modelo por primera vez, es que tome la experiencia como una aprendizaje, por lo que es que, aplicado a algo que aspiran en la vida. El mejor orador no es quien hace el discurso más locuente y mejor construido, a veces es quien con pocas palabras transmite sentimientos concretos que conectan con la audiencia que más que un discurso de un ficticio representante, esperan un argumento que rebata. El cometer errores, fallar, equivocarse, no es sinónimo de fracaso, sino de un éxito paulatino que se construye por medio de la aprendizaje, así que cualquier cosa que haga que sean mejores en algo, así sea lo más mínimo, será un beneficio enorme en sus vidas.

Sin más nada que decirles, más que desearles suerte, les recomiendo basarse en los principios de cooperación que tanto se mencionan en la Naciones Unidas, piensen en qué la academia, negociación y liderazgo, tres factores claves para que un buen delegado forme, no son nadie si no se complementan con un trabajo de grupo que persiga lo que las Naciones Unidas y cualquier organización debe ser, justos y beneficiosos para quienes lo necesitan.

Carta de la Mesa Directiva y Crisis Staff

Estimados delegados, queremos darle la más cálida bienvenida al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de la primera edición de AMUN.

Ser un delegado en el Consejo de Seguridad implica estar preparado para lo más exigente, significa entender que forman parte del comité más importante de las Naciones Unidas desde su fundación. En el circuito universitario, este comité se considera como el más difícil, demandante y prestigioso, incluso siendo llamado el “comité de los Head Delegates”, debido al nivel de experiencia que requiere un delegado para sobrellevar esta dinámica. Afortunadamente, esta no será la excepción.

Este año contarán con un cuerpo de Mesas Directivas y Crisis Staff variado y experimentado, contando con Stefano Pizani y Estefanía Mendoza como co-Presidentes y Luisa Suárez y Ricardo Zarramera como Crisis Staff. Ellos serán los encargados de guiarlos durante este proceso, y en el mejor de los casos, presenciar su evolución hacia mejores delegados.

La dinámica de este comité será distinta a la que están acostumbrados en comités regulares, y de forma detallada se explica al final de esta guía. Sin embargo, queremos que recuerden que no deja de ser un comité en el sistema de las Naciones Unidas, por lo que la prioridad siempre será la redacción del Proyecto de Resolución. La crisis se utilizará para agregar dinamismo al comité, pero sobre todo para darles la oportunidad a los delegados de decidir de qué manera se desarrolla el tema. Aprovechen las herramientas que se les ofrecen a su favor.

Igualmente, el comité tendrá una dinámica futurista, específicamente en el año ٢٠٢١. Tomen en consideración que en ١ años, el mundo probablemente no cambiará radicalmente. En cambio, se acentuarán las tendencias que podemos ver en la actualidad, sobre todo políticas y sociales. Analicen hacia dónde se dirige la política exterior de cada uno de sus países, y tomen decisiones al respecto, siempre dentro del marco de la lógica (y preferiblemente preguntándole a sus mesas antes de tomar alguna decisión disruptiva).

Les deseamos el mayor de los éxitos en esta experiencia, y aunque serán unos tres días duros y exigentes, esperamos que puedan disfrutar en el proceso y nosotros disfrutar con ustedes. Recuerden que los Modelos de Naciones Unidas son eventos con reglas que definimos nosotros mismos, por lo que los invitamos a salir del molde y a no olvidar que esto es un juego, y el que deja de disfrutar, pierde.

“Que la suerte esté siempre de su lado”

Con mucho cariño y emocionados por verlos en unas semanas,
Stefano Pizani y Estefanía Mendoza, co-Presidentes.
Luisa Suárez y Ricardo Zarramera, Crisis Staff.

Sobre el Comité

1. Historia del Comité.

1944, Conferencia de Dumbarton Oaks, las potencias aliadas se reúnen para discutir sobre cuál debería ser la nueva organización mundial después de la guerra. Bajo este nuevo panorama del 26 de junio de 1945 se finaliza la conferencia de San Francisco con la aprobación de La Carta de las Naciones Unidas. El 2 de agosto del mismo año el significado de la guerra cambia drásticamente con la detonación de Little Boy sobre la ciudad de Hiroshima. La guerra ya no supone la victoria de un país sobre otro, sino la autodestrucción mutua, resaltando aún más la necesidad de un ente que vele la paz y la seguridad internacional.

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas realizó su primera sesión el 17 de enero de 1946 en Church House, Londres. Desde esa fecha, el Consejo se ha reunido permanentemente. Sin embargo, la mayor parte del tiempo se ha mantenido en la sede de las Naciones Unidas, primero en Lake Success y luego en la ciudad de Nueva York. En un principio, el Consejo de Seguridad estaba formado por cinco miembros permanentes (Estados Unidos, Francia, Reino Unido, China y la Unión Soviética) y seis miembros no permanentes, hasta que el 17 de diciembre de 1963 se aprueban los cambios a los artículos 23 y 27 de la Carta de las Naciones Unidas, aumentando de seis a diez el número de miembros no permanentes y aumentando de siete a nueve el número de votos necesarios para aprobar una decisión.

En 1971, la Asamblea General votó a favor de eliminar al miembro de la República de China siendo reemplazado desde aquella oportunidad por un delegado de la República Popular China al ser reconocida esta entidad como el legítimo representante de China. Como este tema se basó en la representatividad del miembro permanente y no en una admisión o expulsión de este, fue tratado a nivel de la Asamblea General sin necesitar de la aprobación del Consejo (y por ende, estar sujeta a voto) o de alguna modificación del artículo 23 de la Carta que especifica las características de los miembros permanentes. Un hecho similar ocurrió en 1991 cuando la Unión Soviética fue reemplazada por la Federación Rusa.



Actualmente, el Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. De acuerdo con la Carta, todos los Miembros de las Naciones Unidas convienen en aceptar y cumplir las decisiones del Consejo de Seguridad. Éste es el único órgano de la ONU cuyas decisiones los Estados

Miembros, conforme a la Carta, están obligados a cumplir. Asimismo cuando se le presenta una controversia, la primera medida del Consejo es generalmente recomendar a las partes que

Ileguen a un acuerdo por medios pacíficos, pero puede imponer embargos o sanciones económicas, llegando incluso a autorizar el uso de la fuerza para hacer cumplir sus mandatos.

1. Poderes y Funciones del Comité.

En la Carta de las Naciones Unidas se establecieron seis órganos principales en la Organización, incluido el Consejo de Seguridad, el cual posee la responsabilidad primordial del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, que podrá reunirse cada vez que la paz se vea amenazada. Según dispone la Carta, las Naciones Unidas tienen cuatro propósitos:

Mantener la paz y la seguridad internacionales;

Fomentar relaciones de amistad entre las naciones;

Cooperar en la solución de problemas internacionales y en el desarrollo del respeto a los derechos humanos;

Servir de centro que armonice los esfuerzos de las naciones.

Todos los Miembros de las Naciones Unidas se comprometen a aceptar y aplicar las decisiones del Consejo de Seguridad. Mientras que otros órganos de las Naciones Unidas hacen recomendaciones a los Estados Miembros, sólo el Consejo de Seguridad tiene el poder de adoptar decisiones que los Estados Miembros están obligados a aplicar en virtud de la Carta. Cuando el Consejo de Seguridad recibe una denuncia relativa a una amenaza a la paz, la primera medida que adopta el Consejo generalmente es recomendar que las partes intenten llegar a un acuerdo por medios pacíficos. El Consejo puede:

- Establecer principios para este acuerdo;
- En algunos casos, llevar a cabo una investigación y un proceso de mediación;
- Enviar una misión;
- Nombrar enviados especiales; o
- Solicitar al Secretario General que interponga sus buenos oficios para llegar a una solución pacífica de la disputa.

Cuando una controversia da lugar a hostilidades, la principal preocupación del Consejo es ponerles fin lo antes posible.

En ese caso, el Consejo puede:

- Emitir directivas de alto el fuego que puedan ayudar a prevenir una escalada del conflicto;
- Enviar observadores militares o una fuerza de mantenimiento de la paz para ayudar a reducir las tensiones, separar a las fuerzas enfrentadas y crear un entorno de tranquilidad en el que se puedan buscar soluciones pacíficas.



Finalmente, en caso de lo anterior no sea suficiente, el Consejo podrá optar por aplicar medidas coercitivas, como: sanciones económicas, embargos de armas, sanciones y restricciones financieras y prohibiciones de viajar, la ruptura de relaciones diplomáticas, bloqueos y en última instancia acciones militares colectivas.



Una de sus preocupaciones principales es centrar sus acciones en los responsables de las políticas o

prácticas condenadas por la internacional, minimizando a su vez los efectos de las medidas adoptadas en otros sectores de la población y la economía.

✓. Accionar del Consejo de Seguridad, reestructuración y mandato en la actualidad

Aunque el Consejo de Seguridad sea el órgano encargado de mantener la paz y la seguridad internacional, su funcionamiento no ha estado libre de críticas y controversias debido a su estructura, el uso del derecho de voto y su incapacidad para actuar en crisis globales, sobre todo cuando alguno de los miembros permanentes ve sus intereses afectados. Por ello a lo largo de los años se han propuesto reformas para hacerlo más representativo y eficiente, pero los cambios han sido mínimos. En la actualidad, el Consejo enfrenta una crisis de legitimidad que ha reavivado el debate sobre su reestructuración. El privilegio del voto ha generado una parálisis en la toma de decisiones.

especialmente en conflictos donde los intereses de estos países están en juego. Vemos casos como los de la guerra en Ucrania, donde Rusia ha bloqueado resoluciones condenatorias contra su invasión. El conflicto entre Israel y Palestina, donde el Consejo tardó más de cinco semanas en aprobar una resolución debido a desacuerdos entre sus miembros y los intervenciones militares, como la de Libia en 2011, que solo fue posible porque Rusia y China se abstuvieron en la votación.

La falta de consenso y el uso del voto han llevado a que el Consejo sea percibido como un órgano ineficaz, incapaz de responder a crisis humanitarias y conflictos armados de manera rápida y efectiva.

Por razones como esta se ha evaluado la posibilidad de un proyecto de enmienda para el funcionamiento del Consejo de Seguridad, se ha sugerido incluir países como India, Brasil, Alemania y Japón, que tienen un peso significativo en la política global, la limitación del derecho de voto (algunos expertos proponen restringir el uso del voto



en casos de genocidio o violaciones graves de derechos humanos), una mayor representación regional (se busca que África, América Latina y el Sudeste Asiático tengan una presencia más equitativa en el Consejo).

La Asamblea General ha debatido la posibilidad de modificar su estructura, pero cualquier cambio requiere el consenso de los miembros permanentes, lo que complica su implementación. A pesar de los desafíos, la presión internacional ha aumentado. Organizaciones de derechos humanos, líderes políticos y académicos han insistido en la necesidad de una reforma estructural para que el Consejo pueda cumplir su mandato de manera efectiva. La pregunta clave es si los países con poder de veto estarán dispuestos a ceder parte de su influencia en favor de un sistema más democrático y representativo.

Sobre la Temática

Tópico a tratar Evaluación del Status de las Provincias Administrativas Especiales de China

ε. Breve reseña histórica de China como Nación

El surgimiento de China como un Estado es una concepción antigua, sumamente longeva en la historia. Es, indudablemente, uno de los colectivos y civilizaciones génesis de la humanidad, que data de su existencia hace miles de años. Es así, que para comprender la concepción de China debe realizarse un repaso concreto de su importancia en la percepción cultural, política y social de sus asentamientos humanos con el paso de los períodos de la historia.

China desafía nuestras ideas tradicionales sobre cómo se forman las naciones. Mientras que la mayoría de países nacen de revoluciones o independencias específicas, China se construyó como un río que fluye durante milenios, siempre cambiando, pero conservando su esencia. Esta es la historia de cómo una civilización se convirtió en la nación más antigua del mundo, hace cuatro mil años en las orillas del río Amarillo. Aquí, las dinastías Xia y Shang establecieron los primeros pilares de la identidad china. No obstante, su contribución más importante no fueron sus conquistas, sino algo más sutil: crearon la primera escritura china. Los huesos oraculares de la dinastía Shang funcionaban como los primeros "periódicos" de la historia. En ellos, los reyes grababan preguntas a los dioses sobre el futuro. Sin embargo, estos huesos hicieron algo revolucionario: establecieron un sistema de escritura que uniría a China durante milenios.

Hacia el 1100 a.C., la dinastía Zhou introdujo una idea que cambiaría para siempre la política china: el "Mandato del Cielo". Esta doctrina establecía que los emperadores gobernaban por derecho divino, pero solo mientras fueran virtuosos. Si un emperador se volvía corrupto o incompetente, el cielo retiraría su mandato y el pueblo podría rebelarse. Por consiguiente, esta idea creó un equilibrio único: los emperadores tenían poder absoluto, pero también responsabilidades absolutas. Así, China desarrolló un sistema político que combinaba autoridad fuerte con rendición de cuentas moral.

Paradójicamente, el período más fragmentado de la historia china antigua produjo su mayor unidad cultural. Durante los siglos de guerra entre reinos, nacieron las tres grandes filosofías que definirían el carácter chino: Confucio y el Orden Social, El Taoísmo y la Armonía Natural, y El Legalismo y la Administración Eficiente.

Confucio enseñaba que la sociedad funcionaba como una familia extendida. Si cada persona cumplía su rol (hijos obedientes, padres responsables, funcionarios honestos), entonces toda la sociedad prosperaría. Por tanto, la educación y la moral personal se volvieron los cimientos de la política china. Mientras Confucio se enfocaba en las relaciones sociales, los taoístas miraban hacia la naturaleza. Creían que los mejores gobiernos eran como el agua: suaves pero persistentes, adaptándose pero siempre encontrando su camino. Esta filosofía enseñó a los chinos a valorar la flexibilidad y la paciencia. Los legalistas, por el contrario, se concentraron en crear instituciones fuertes.

Desarrollaron sistemas de leyes claras, burocracias eficientes y métodos para controlar grandes territorios. Aunque su filosofía parecía fría, proporcionó las herramientas prácticas para gobernar un imperio.

En el 221 a. C., Qin Shi Huang logró lo que no se había conseguido antes, relativo a la diversificación de China bajo la confrontación de siglos de los Reinos Combatientes: unificar toda China bajo un solo gobierno. No obstante, su genio no estuvo solo en conquistar territorios, sino en crear una identidad nacional única. Qin estandarizó todo: la escritura, la moneda, las medidas y hasta el ancho de las carreteras. Su impacto es tal, que por primera vez, un comerciante de Beijing podía hacer negocios en Guangzhou sin cambiar de moneda ni traducir documentos. De esta manera, China se convirtió en un mercado común dos milenios antes que Europa, formando una identidad comercial que ya demarcaba el carácter de China en su doctrina económica.

La construcción de la Gran Muralla representó más que defensa militar. Era una declaración de identidad: "Aquí termina China y comienza el mundo bárbaro". Así, la muralla se convirtió en el símbolo físico de una nueva conciencia nacional. Se construyó continuamente desde el siglo III a. C. hasta el siglo XVII d. C. en la frontera norte del país como el gran proyecto de defensa militar de los sucesivos imperios chinos, con una longitud total de más de 10,000 kilómetros. La Gran Muralla comienza al este en Shanhaiguan, provincia de Hebei, y termina al oeste en Jiayuguan, provincia de Gansu. Su parte principal consta de murallas, caminos de herradura, torres de vigilancia y refugios, e incluye fortalezas y pasos a lo largo de la muralla.

De la Dinastía Qing que perfila el Estado y su concepción como unidad político-administrativa, la Dinastía Han, entre los años 206 a. C. y 220 d. C., logró algo extraordinario: combinó la eficiencia administrativa de Qin con la legitimidad cultural confuciana. Por un lado, mantuvieron las instituciones burocráticas que hacían funcionar el imperio. Por otro lado, adoptaron la educación confuciana como base del servicio civil. Los

Han crearon el primer sistema meritocrático de la historia. Cualquier joven, independientemente de su origen social, podía estudiar los textos clásicos y presentar

exámenes para ser funcionario imperial. Consecuentemente, esto creó una clase dirigente educada que compartía los mismos valores en todo el imperio.

Durante la dinastía Han, China se conectó con el mundo a través de las Rutas de la Seda. Sin embargo, esta conexión reforzó la identidad china al convertir al país en el centro de un sistema comercial asiático. Los chinos comenzaron a verse como el 'Reino del Centro', la civilización que ordenaba el mundo conocido.

Durante más de mil años, China siguió un patrón repetitivo: unificación, prosperidad, decadencia, fragmentación y nueva unificación. Cada ciclo, sin embargo, reforzaba la identidad nacional china.

La dinastía Tang (618-907) convirtió a China en la civilización más avanzada del mundo. Su capital, Chang'an, era la ciudad más grande del planeta, con más de un millón de habitantes. Además, los Tang perfeccionaron inventos como la imprenta y la pólvora.

Los Song (960-1279), aunque militarmente más débiles, compensaron con innovaciones tecnológicas. Inventaron el papel moneda, desarrollaron la agricultura intensiva y crearon la primera revolución industrial de la historia.

Lo más notable de este período fueron las conquistas extranjeras. Tanto los mongoles (dinastía Yuan) como los manchúes (dinastía Qing) conquistaron China, pero terminaron adoptando la cultura china. Los mongoles de Kublai Khan gobernaron como emperadores chinos tradicionales. Los manchúes Qing expandieron China a su mayor tamaño histórico, pero mantuvieron el confucianismo como ideología oficial. Este fenómeno demuestra algo fundamental, la cultura china era tan atractiva y coherente que incluso sus conquistadores no conseguían alterarla con valores y preceptos propios.

Durante milenios, China había sido la civilización más avanzada del mundo. Sin embargo, las Guerras del Opio (1839-1842) demostraron brutalmente que Occidente había superado tecnológicamente a China. Esta humillación provocó una crisis de identidad nacional. China intentó modernizarse manteniendo su esencia. La fórmula era 'conocimiento occidental, valores chinos'. No obstante, los reformadores descubrieron que no podían importar sólo la tecnología occidental sin cambiar también las instituciones sociales y políticas.

En 1911, la revolución republicana terminó con dos mil años de gobierno imperial. Los revolucionarios querían crear una China moderna, pero el país se fragmentó en luchas entre señores de la guerra. La unidad nacional que había durado milenios parecía perdida para siempre, en dónde por toda China el mensaje revolucionario, en contra del establecido mandato de la Dinastía del Estado del Gran Qing. Cuando Mao Zedong estableció la República Popular en 1949, muchos creyeron que China había roto finalmente con su pasado. Sin embargo, es sencillo a las luces de la modernidad el evidenciar los cambios políticos que generó el movimiento comunista Chino, demuestra su carácter y filosofía política contemporánea.

El gobierno comunista reprodujo patrones imperiales tradicionales: poder centralizado, selección meritocrática de funcionarios (ahora llamados "cuadros"), campañas de educación ideológica masiva y un líder supremo que interpreta la ortodoxia oficial. Mao gobernó como un emperador tradicional, solo que con ideología marxista en lugar de confuciana. Las reformas de Deng Xiaoping después de 1978 demostraron la flexibilidad tradicional china. Su fórmula "socialismo con características chinas" permitió adoptar capitalismo económico manteniendo control político comunista. Esta síntesis aparentemente contradictoria refleja la mentalidad china tradicional: adaptarse pragmáticamente a las circunstancias sin perder la identidad esencial.

La China actual bajo Xi Jinping ha hecho explícita la continuidad histórica. El concepto de "civilización-estado" reivindica tanto la herencia milenaria china como su papel en el orden global moderno. La Iniciativa de la Franja y la Ruta trae consigo conscientemente las antiguas Rutas de la Seda, presentando a China como el centro natural del comercio asiático.

º. China como una megapotencia comercial, política y social.

China fue uno de los países más grandes, prósperos y avanzados del mundo antes del siglo XIX. La economía declinó en el siglo XIX y gran parte del siglo XX, con una breve recuperación en los años 20. De 1949 a 1978, las colectivizaciones de Mao Zedong, el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural impulsaron notablemente la dictadura china, a base de imponer cuotas de industrialización a los campesinos, que llegaban a fundir sus herramientas que usaban para trabajar en el campo, bajando notablemente la productividad de las cosechas. Luego de la muerte de Mao, sus principales seguidores, dirigidos por la Banda de los Cuatro, que hasta entonces dominaban en el seno del partido, fueron derrocados en un golpe y los reformistas guiados por Deng Xiaoping tomaron el poder.



Desde 1978, las reformas económicas comenzaron en dos fases. La primera fase, a finales de los 70 y principios de los 80, involucraba la descolectivización de la agricultura, la apertura del país a la inversión extranjera y el permiso a emprendedores de iniciar empresas. Sin embargo, la mayoría

de la industria permaneció estatizada e ineficiente, suponiendo una carga para el crecimiento económico. La segunda fase de la reforma, a finales de los 80 y 90, involucraba la privatización y concentración de la mayor parte de la industria Estatal y el levantamiento del control de precios, las políticas proteccionistas y regulaciones, aunque los monopolios públicos en sectores como la banca y el petróleo permanecieron. También se lanzó un conjunto de reformas políticas en la década de 1980.

En el presente, el Estado Chino es el principal agente económico, un elemento de influencia, pero también de financiamiento y control. Si bien el Estado está muy presente en la mayoría de las economías del mundo (suele rondar el cincuenta por ciento del producto interno bruto en los países desarrollados), en China es el agente primordial, es quien da el visto bueno a todas las inversiones, el que marca las pautas de producción y asigna los recursos a su antojo. El fin último de la economía china es que el Estado lo planifique todo o que todas las empresas tengan al Estado como socio principal.

1. Situación de Hong Kong

Históricamente, la región de Hong Kong ha estado ocupada por chinos desde la era neolítica. Inicialmente éstos formaban una pequeña comunidad pesquera, siendo la zona refugio de piratas y contrabandistas de opio. En el siglo XVII, la región fue testigo de las luchas entre la dinastía Ming y la dinastía Ping, participando de la historia de la propia China.

Es tras la Primera Guerra del Opio cuando la isla de Hong Kong ocupa un lugar en la historia al ser cedida, con carácter indefinido, por China a Gran Bretaña mediante el Tratado de Nanking de 1842. Con el pasar del tiempo la superficie de la colonia aumentó significativamente con la incorporación de nuevos territorios, los cuales fueron arrendados a Gran Bretaña por 99 años a contar desde el 1 de julio de 1898 hasta el 20 de junio de 1997.

Tras el establecimiento en 1912 de la República de China, Hong Kong se convirtió por primera vez en refugio político para los exiliados chinos procedentes del continente. Llegando en los años 40 a convertirse en lugar de asilo para cientos de miles de chinos desplazados por la invasión japonesa durante la Segunda Guerra Mundial, hasta que cayó en manos de los japoneses que la transformaron en centro militar de su campaña en Asia. Finalmente fue recuperada por los británicos 1945 después de la rendición incondicional de Japón.

En los años siguientes, Hong Kong continuó con la guerra civil entre nacionalistas y comunistas en China, que trajo de nuevo a oleadas de chinos que se refugiaron en el territorio antes y después de la guerra civil china de 1949. En los años 1950, durante la guerra de Corea, Estados Unidos prohibió comerciar con la China comunista, lo que perjudicó la actividad comercial de Hong Kong y ralentizó su progresión económica.



Sin embargo la continua llegada de chinos desde el continente proporcionó mano de obra barata que posibilitó el rápido crecimiento, el desarrollo económico transformó a Hong Kong en una de las regiones más ricas y productivas de Asia. En 1982, dada la proximidad del fin del arrendamiento británico sobre los Nuevos Territorios (1 de julio de 1997), dieron comienzo las conversaciones entre China y Gran Bretaña acerca del futuro de Hong Kong. Por la Declaración Conjunta firmada por China y el Reino Unido el 19 de diciembre de 1984 en Pekín, China prometió que, bajo la política 'un país, dos sistemas', el sistema económico

socialista de China no se aplicaría en Hong Kong, comprometiéndose a respetar el sistema legal existente en Hong Kong antes del traspaso de soberanía por un plazo de 50 años, hasta el año 2047. China se haría cargo de la política exterior y la defensa del territorio. Finalmente, el 1 de julio de 1997 Hong Kong pasó a China como Región Administrativa Especial, régimen que finalizará en 2047 con la plena integración en China.

En junio de 2019, una serie de protestas iniciaron en Hong Kong, como una respuesta a un proyecto de ley que permitiría la extradición de ciudadanos de Hong Kong a China. Los



opositores temían que esta ley socavase la autonomía judicial de la región y pusiera en riesgo a activistas y periodistas críticos del gobierno chino. El gobierno respondió con represión policial, incluyendo el uso de gases lacrimógenos, balas de goma y arrestos masivos. En noviembre de 2019, la violencia alcanzó su punto máximo con enfrentamientos en universidades y calles bloqueadas.

En 2020, Beijing impuso la Ley de Seguridad Nacional, que criminaliza actos de subversión, secesión y colusión con fuerzas extranjeras. Esta ley ha sido utilizada para arrestar activistas pro-democracia, cerrar medios de comunicación y disolver partidos opositores. Desde la implementación de la ley, las protestas han disminuido debido a la fuerte represión. En 2020, varios activistas han sido liberados tras cumplir condenas de hasta cuatro años por su participación en las manifestaciones. Sin embargo, la oposición sigue debilitada y la libertad de expresión está cada vez más restringida.

v. Situación de Macao

La Región Administrativa Especial de Macao de la República Popular China, es una zona con un estatus económico especial y un alto grado de autonomía en sus asuntos internos, aunque sigue bajo la soberanía del gobierno central chino. Su sistema político se basa en el principio de "un país, dos sistemas", similar al de Hong Kong, lo que le permite mantener su propio gobierno, sistema judicial y legislativo.

Aunque Macao tiene autonomía en asuntos internos, China controla su defensa y relaciones exteriores. La Ley Básica de Macao, vigente desde 1999, establece que este sistema se mantendrá hasta 2049. Macao es un centro económico clave, especialmente por su industria de casinos, que es la única legal en China. El gobierno chino ha elogiado a Macao por su estabilidad y le ha dado apoyo para mantener su modelo de desarrollo. Sin embargo, existen preocupaciones sobre la influencia creciente de Beijing en la política local y la posible reducción



de su autonomía en el futuro mucho antes de lo previsto para 2049.

1. Situación del Tíbet

Situada en el norte de la cordillera del Himalaya, la Región Autónoma del Tíbet es un territorio de 1,2 millones de kilómetros cuadrados, remoto y con una historia llena de turbulencias. Durante décadas había sido una región independiente, hasta la victoria de los comunistas en China en 1949. El 1 de octubre de 1950, miles de tropas enviadas por Mao Zedong entraron al Tíbet, acorralaron a sus autoridades y finalmente tomaron la ciudad fronteriza de Chamdo el 19 de octubre. Bajo presiones por parte de China, el dalai lama, líder tibetano, firmó el polémico Acuerdo de los 17 Puntos tras ocho meses de ocupación por el ejército chino, un documento que oficializó la anexión del territorio a la nueva República Popular China. Pekín se refiere a este episodio de la historia tibetana como una "liberación pacífica", mientras que los tibetanos exiliados lo califican de invasión.



El gobierno chino mantiene un control estricto sobre el Tíbet, limitando la libertad de expresión y la actividad política. Organizaciones internacionales han denunciado restricciones a la cultura tibetana y la represión de movimientos independentistas. El Partido Comunista Chino ha reforzado su presencia en el Tíbet, promoviendo políticas de integración y

control sobre la educación y la religión. Pekín defiende su administración argumentando que ha impulsado el desarrollo económico y la modernización de la región. Sin embargo, la población local sigue enfrentando desigualdades económicas y dificultades para acceder a oportunidades laborales fuera del sector estatal.

2. Taiwan como pretendida de invasión

La brecha entre China y Taiwán es una de las cicatrices geopolíticas más hondas y persistentes del mundo actual, especialmente para el Este Asiático. Como ramas de un árbol que crecieron separadas tras la tempestad del 49, estos entes políticos forjaron rumbos distintos, pero unidos por lazos de historia y tensión. El trauma de la guerra civil china partió el destino en dos direcciones opuestas e irreversibles. El Partido Comunista afianzó su poder en el continente y fundó la República Popular de China, mientras que los restos del Kuomintang se refugiaron en Formosa, donde mantuvieron viva la República de China como un vestigio político.

Esta división generó una curiosa paradoja diplomática: dos gobiernos reclamando igual legitimidad histórica sobre un suelo que ninguno controla del todo. Beijing ve a Taiwán como una región rebelde de su país, una anomalía que debe ser corregida. A su vez, Taipeí se transformó en una



democracia pujante, pero aferrada a su nombre oficial de República de China, como un espectro constitucional. Durante años, en el reconocimiento internacional hubo una heterogeneidad de criterios para definir la dominancia de la determinación de China como nombre del Estado que represente a cualquiera de los bandos en esta disputa, hasta que el año 1971 la ONU, con la Resolución 2758, reconfiguró el mapa del reconocimiento global. Esta decisión fue un temblor diplomático que inclinó la balanza hacia Beijing, relegando a Taipeí a una situación internacional casi secreta, donde se le dió el puesto de la República de China (Taiwán), la República Popular de China en las Naciones Unidas. La mayoría de los países adoptaron el principio de "una sola China", creando un pacto diplomático vigente hoy en día.

Pero la vida real ha resultado ser más compleja que las declaraciones oficiales.

Taiwán actúa como un Estado en la práctica: tiene sus propias instituciones, leyes, ejército y una economía fuerte con presencia en todo el mundo. Es como un país que, de pleno derecho y existencia en la vida internacional tiene una presencia determinada, pero que no aparece en los mapas diplomáticos formales. Las relaciones entre ambos han vivido etapas de calma y conflicto: entre 2008 y 2011 hubo un auge del comercio y el turismo, lo que hacía pensar en una convivencia posible. Sin embargo, el auge de fuerzas políticas taiwanesas más volcadas en su propia identidad reavivó viejas tensiones.

Desde que Tsai Ing-wen llegó al poder con el Partido Progresista Democrático, en el 2016 hasta el 2024, Beijing ha visto ciertas actitudes como un desafío. Como era de esperarse, China continental ha respondido con más ejercicios militares cerca de la isla, transformando el estrecho de Taiwán en un campo continuo de simulacros amenazantes. Al par, ha impulsado una estrategia constante para dejar a Taiwán fuera del panorama mundial, impidiendo su entrada en organizaciones internacionales. Todo esto ha creado lo que los expertos llaman una "ambigüedad estratégica": un pulso tenso donde nadie da el paso final que podría desatar una crisis seria. Estados Unidos actúa como el protector no declarado de esta calma frágil, dándole a Taiwán el respaldo de seguridad que necesita para seguir funcionando por su cuenta en la práctica.

La situación hoy es un claro ejemplo de cómo los juegos de poder entre países pueden superar las leyes típicas. Taiwán vive en una especie de limbo internacional: es demasiado próspero e independiente como para ser visto sólo como una provincia rebelde, pero no tiene el reconocimiento suficiente para ser considerado un país independiente en toda regla. Beijing no cede ni un ápice en que no tolerará una declaración formal de independencia de Taiwán, viéndolo como un límite que cruzar justificaría una respuesta militar contundente. Esta amenaza constante es como una espada sobre sus cabezas ante cualquier movimiento hacia la oficialización de la independencia de la isla.

ha dentro de la situación actual, aunque variable e imperfecta.

sorprendentemente duradera. Representa una salida práctica a un problema que parece no tener solución: permite que ambos bandos mantengan sus ideas principales evitando al mismo tiempo un choque directo que podría traer consecuencias terribles. Aumento de la tensión y acciones de pretensión (2020-2030)

El lustro que va del 2020 al 2021, fue testigo de un cambio gigante en la estructura y equilibrio geopolítico global, donde Taiwán provocó un reajuste total que va más allá de la zona del Estrecho de Formosa. Como un cristal que divide la luz en colores, este problema mostró los conflictos ocultos del mundo actual, viéndose en lo militar y en lo digital, en lo económico y en lo ideológico. Permea, en todas las sociedades, sin discriminar las fronteras.

La escalada militar ha sido meticulosamente orquestada, donde cada movimiento estratégico ha respondido a un compás de acción-reacción que intensifica progresivamente el tempo de las hostilidades. La República Popular China ha desplegado una estrategia de presión gradual, que ha consistido en ahogar, acercarse y ejercer todos los tipos de presiones político-militares posibles en la región, que evoca las antiguas tácticas del weiqi, donde el territorio se conquista mediante el cerco sistemático antes que el asalto directo.

Alrededor de Taiwán, los ejercicios navales chinos han evolucionado desde demostraciones simbólicas hasta simulacros de una complejidad operacional significativa. El año 2020 marcó un punto de inflexión cuando bombarderos estratégicos H-6 sobrevolaron por primera vez las aguas territoriales próximas a Taipéi, enviando un mensaje inequívoco sobre las capacidades de proyección de fuerza de Beijing, cerrando toda posibilidad a una gestión pacífica de la situación tensa entre ambas naciones.

La respuesta occidental ha materializado lo que podríamos denominar una "Gran Alianza del Pacífico", donde la arquitectura de seguridad tradicional se ha expandido hasta formar una red de disuasión colectiva. La ampliación de AUKUS para incluir a Japón y Corea del Sur, junto con la creación de un "OTAN-Pacífico" de facto, ha establecido un cordón de contención que China percibe como una provocación existencial. Esta militarización del Indo-Pacífico ha transformado océanos que una vez facilitaron el comercio en teatros potenciales de confrontación armada, poco a poco incrementando la militarización y fragmentación política.

Para 2021, los informes de inteligencia, de las misiones de determinación de los hechos y pruebas periciales que han sido ordenadas por los dirigentes del Consejo de Seguridad, confirmaron que el Ejército Popular de Liberación (ejército de la República Popular China) había completado la modernización de sus capacidades anfibias, alcanzando una situación propicia que genera un gran umbral de invasión viable. Este hito técnico-militar representó el momento en que la amenaza sobre Taiwán transitó del ámbito de la posibilidad teórica al de la probabilidad práctica, alterando fundamentalmente los cálculos estratégicos de todas las partes involucradas.

Paralelamente a la escalada militar convencional, se ha desarrollado una guerra híbrida en el ciberespacio, ya que la soberanía digital, el dominio de la República Popular China se ha extendido en todo aspecto, llegando incluso a tener una presencia importante en la gestión de datos, espionaje y poder en el entorno digital. Tanto en redes sociales, como en el procesamiento de información, las empresas Chinas cobran cada vez más importancia, siendo una amenaza para la estabilidad de la región, la protección de información de los Estados y la posible vulnerabilidad de su seguridad nacional. Los ataques ciberneticos atribuidos a actores

Estatales chinos han tenido su mayor enfoque en la infraestructura crítica taiwanesa con una precisión quirúrgica, buscando demostrar la vulnerabilidad de la isla sin cruzar el umbral de la guerra abierta.

Estos ciberataques han funcionado como un laboratorio experimental para tácticas de guerra asimétrica, donde la destrucción física se reemplaza por la disruptión sistémica. El hackeo de redes eléctricas, sistemas financieros y comunicaciones gubernamentales ha servido como una forma de 'estrangulamiento digital' que prefigura las tácticas que podrían emplearse en un conflicto abierto.

La respuesta taiwanesa y occidental ha implicado una escalada simétrica en el ciberespacio, con operaciones de constraintelencia digital dirigidas contra entidades corporativas y gubernamentales chinas. Esta guerra cibernética ha creado un nuevo campo de batalla donde la geografía tradicional se vuelve irrelevante, y donde un programador en Taipéi puede infilir daños estratégicos en Shanghai sin abandonar su escritorio. Sin embargo, eso ha sido el hilo que de forma paralela ha sido unido con la realidad material de los acercamientos militares en la zona.

La dimensión económica del conflicto ha revelado la profunda interconexión de la economía global y cómo las interdependencias comerciales pueden transformarse en vulnerabilidades estratégicas. Las sanciones occidentales contra entidades chinas han seguido el modelo ucraniano, pero adaptado a las especificidades de una economía que representa aproximadamente el 18% del PIB mundial.

China ha respondido con una estrategia de desacoplamiento selectivo, restringiendo importaciones taiwanesas y amenazando con sanciones a países que reconozcan formalmente la independencia de la isla. Esta guerra económica ha fragmentado cadenas de suministro globales, forzando a corporaciones multinacionales a elegir entre mercados de manera que evoca las divisiones comerciales de la Guerra Fría. El estrangulamiento de los intercambios comerciales entre Hong Kong y Taiwán ha funcionado como un microcosmos de esta fragmentación económica más amplia, donde antiguos socios comerciales se han convertido en adversarios económicos por imperativos geopolíticos que trascienden la lógica del mercado.

cumbre~~s~~ de las consecuencias inmediatas ha sido las diversas militares/económicas que se han desarrollado en el seno de las organizaciones de integración regionales, como lo son la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), el Gv, AUKUS, la Unión Europea, la Unión Africana, el Mercosur, Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC); entre las reuniones de los presidentes, líderes de gobierno y jefes de Estado, se ha constatado la necesidad de conciliar, en el mundo multipolar, una política más transparente al condenamiento de los mecanismo de guerra, presión y extorsión política que ha ejercido China sobre Taiwán, ya que se ha movilizado una maquinaria occidental de reconocimiento y protección de la República de China como un Estado.

La batalla por la legitimidad internacional se ha intensificado en todos los foros multilaterales, donde cada declaración se convierte en un acto de posicionamiento geopolítico. Los representantes chinos han adoptado una retórica cada vez más asertiva, insistiendo en que Taiwán constituye una parte inalienable del territorio chino y que cualquier interferencia externa constituye una violación de la soberanía nacional. Simultáneamente, las autoridades taiwanesas han desarrollado una estrategia diplomática que busca cuestionar los fundamentos legales de su exclusión internacional. Sus argumentos, inspirados en interpretaciones académicas como las de Kishore Mahbubani, sostienen que la Resolución 1708 de la ONU abordó la representación china pero no resolvió definitivamente el estatus de Taiwán, creando un vacío legal que justificaría una reconsideración del caso. Esta batalla diplomática ha transformado organizaciones internacionales en campos de combate donde cada voto se convierte en una declaración de alianza geopolítica, erosionando el multilateralismo técnico y reemplazándolo con bloques ideológicos. Especialmente, en la influencia política social de China, sus rutas de comercio y preponderancia en la exportación de bienes y consumo, manufacturados en diversas áreas (textiles, tecnológicos, mecánicos, etc) ha generado una situación de dependencia comercial para los Estados en vías de desarrollo, desatando una batalla de fragmentación política en regiones como América y África.

La crisis taiwanesa ha acelerado la cristalización de bloques geopolíticos que recuerdan, pero no replican exactamente, las divisiones de la Guerra Fría. China ha fortalecido sus vínculos con lo que denomina el Sur Global, creando una coalición que incluye desde potencias medias como Rusia hasta Estados africanos que han beneficiado de la diplomacia de la inversión, generando sistemas de apoyo nacional con inyecciones de capital importantes para la inversión en infraestructura pública, además de un fomento comercial importante. Por su parte, Estados Unidos ha revitalizado y expandido sus alianzas tradicionales, creando una red de seguridad colectiva que se extiende desde el Atlántico Norte hasta el Indo-Pacífico. Esta Gran Alianza Democrática representa un intento de crear un contrapeso institucional al creciente poder chino, pero también ha generado tensiones internas sobre cómo equilibrar los intereses económicos con los imperativos de seguridad.

Hacia 2020, el panorama geopolítico presenta una volatilidad que evoca los momentos más tensos de la Guerra Fría, pero con una complejidad tecnológica y económica que amplifica exponencialmente los riesgos potenciales. Los informes de inteligencia sugieren que China está ultimando preparativos para lo que eufemísticamente denomina una acción decisiva, encaminada definitivamente a apropiarse por mano propia de la isla de Taiwán, mientras que Taiwán y sus aliados interpretan estas señales como la antecámara de una invasión inminente. El incidente naval de 2021 entre un destructor chino y una fragata taiwanesa ha servido como un recordatorio sombrío de cómo malentendidos tácticos pueden escalar hacia confrontaciones estratégicas. Este episodio ha funcionado como un presagio de los riesgos inherentes en una situación donde fuerzas militares altamente armadas operan en proximidad estrecha bajo tensión extrema.

La evolución de la cuestión taiwanesa entre 2010 y 2020 ha demostrado cómo las rivalidades geopolíticas del siglo XXI trascienden los paradigmas tradicionales de conflicto interestatal. Estamos presenciando el surgimiento de un nuevo tipo de confrontación sistémica que integra elementos militares, económicos, tecnológicos y diplomáticos en una forma de competencia que es simultáneamente más compleja y potencialmente más destructiva que los conflictos del pasado. La Nueva Hegemonía China que ha emergido durante este período no representa simplemente el ascenso de una potencia regional, sino la manifestación de un modelo alternativo de organización política y económica que desafía los fundamentos del orden liberal occidental. Este desafío ha forzado una reevaluación fundamental de las instituciones internacionales, las alianzas estratégicas y los marcos conceptuales que han gobernado las relaciones internacionales desde el final de la Guerra Fría. El futuro de Taiwán se ha convertido, en consecuencia, en una metáfora de los dilemas más profundos que enfrenta el sistema internacional contemporáneo: cómo reconciliar la soberanía nacional con la interdependencia global, cómo equilibrar la competencia geopolítica con la cooperación en desafíos globales, y cómo prevenir que las rivalidades estratégicas escalen hacia confrontaciones que podrían alterar irreversiblemente el orden mundial.

En este contexto, la 'ambigüedad estratégica' que ha caracterizado históricamente las relaciones a través del Estrecho de Formosa puede estar llegando a su límite funcional. La intensificación de todas las dimensiones del conflicto sugiere que el statu quo, aunque preferible a la guerra abierta, puede no ser sostenible indefinidamente. La resolución de esta crisis requerirá una combinación de sabiduría diplomática, moderación estratégica y reconocimiento mutuo de que los costos de la confrontación directa superan largamente cualquier beneficio concebible.

10. Taiwán como miembro de las Naciones Unidas

Estos últimos 5 años, las Naciones Unidas y el sistema internacional experimentó una reconfiguración sustancial del orden geopolítico en Asia, catalizada por el deterioro progresivo del statu quo en el Estrecho de Formosa, que separa a Taiwán de la República Popular de China; estos últimos mediante una estrategia sostenida de presión multidimensional, en los ámbitos militares, sociales y políticos, endurecieron la postura respecto a Taiwán. A medida que los ejercicios navales se hacían más intimidatorios y los ataques ciberneticos más sofisticados, la comunidad internacional comenzó a cuestionar activamente el régimen de exclusión diplomática de la isla y a revisar el alcance real de la Resolución 2758 (XXVI) de 1971.

En este contexto, un bloque de naciones liderado por Canadá, Alemania, India, Japón y Brasil impulsó en 2018 una revisión interpretativa del estatus jurídico de Taiwán en la ONU. Argumentaron que la Resolución 2758 había resuelto la cuestión de la representación china otorgando el escaño a la RPC, pero no había abordado explícitamente el estatus político de Taiwán, ni impedía la posibilidad de que esta se vinculara a la organización bajo una

fórmula distinta. Los promotores de esta iniciativa presentaron el precedente de Palestina como Estado observador (2012) y la membresía de entidades como la Santa Sede o la propia Suiza antes de 2002, demostrando que el sistema de Naciones Unidas permite una pluralidad de estatus jurídicos según circunstancias políticas específicas.

Dado el voto sistemático de China en el Consejo de Seguridad cada vez que se intentaba discutir la membresía plena de Taiwán, la Asamblea General escogió un camino alternativo. En su ^{78º} período de sesiones, en septiembre de 2009, aprobó por mayoría calificada una resolución que otorgaba a Taiwán el estatus de Estado observador permanente ante la ONU, bajo el nombre de República Democrática de Taiwán. Esta resolución no requería la aprobación del Consejo de Seguridad, al tratarse de una fórmula no equivalente a la admisión como miembro pleno.

Lo revolucionario del procedimiento radicó en la decisión paralela de permitir la participación técnica de Taiwán en las labores del Consejo de Seguridad, con voz pero sin voto, a través de un mecanismo de invitación permanente. Esto se definió por medio de discretas rondas diplomáticas y legitimada jurídicamente por un dictamen consultivo de la Corte Internacional de Justicia, la Corte, en su veredicto consultivo de abril de 2009, determinó que, aunque la Resolución 2708 era jurídicamente válida, ésta no excluía la posibilidad de que otra entidad política con autonomía funcional y reconocimiento parcial pudiera interactuar con el sistema multilateral, siempre y cuando no se vulnerara el principio de una sola China aceptado por la mayoría de los Estados miembros.

La Corte sostenía que la Carta de las Naciones Unidas no impide que actores con capacidad jurídica limitada participen como observadores o invitados en los órganos políticos, incluso en el Consejo de Seguridad, si así lo determina la Asamblea General o el propio Consejo. Este dictamen facilitó el desbloqueo de las negociaciones que habían quedado paralizadas debido a la negativa china, y proporcionó respaldo legal al nuevo estatus híbrido que se le otorgó a Taiwán.

La reacción China fue severa, acudiendo a los órganos diplomáticos como un Estado negativamente confrontado con la decisión mayoritaria de la ONU. La RPC calificó la resolución como una grave ofensa a su soberanía, esto en una alocución del aún presidente de China Xi Jinping, pero evitó retirarse de la organización. Aunque impuso sanciones económicas unilaterales a los países que promovieron la propuesta, mantuvo su presencia en el sistema ONU. No obstante, se negó a participar en las sesiones del Consejo de Seguridad que tuvieran relación directa con Taiwán, manteniendo una declaración oficial de ilegitimidad de las decisiones que se alcancen en el seno del órgano. De forma estratégica, la ausencia se basa en el argumento de que asistir implicaría convalidar la normalización artificial del movimiento separatista taiwanés.

La admisión de Taiwán como observador no significó el reconocimiento automático de su soberanía plena por parte de todos los Estados miembros, pero sí inauguró una nueva era de visibilidad institucional y legitimidad diplomática. En la fecha actual de 2023, la República Democrática de Taiwán consiguió acceso a todos los informes, reuniones y

comunicaciones del sistema ONU, y pudo enviar delegaciones técnicas a organismos como la OMS, la UNESCO, la FAO y el propio Consejo de Seguridad, donde su voz comenzó a influir en la formulación de políticas multilaterales, particularmente en temas de tecnología, seguridad cibernetica y comercio.

En términos políticos, este progreso no solventó la controversia soberana con China, pero sí ajustó las condiciones de negociación. A partir de su incorporación como observador, Taiwán afianzó su posición como un participante legítimo del sistema internacional sin necesidad de transgredir los marcos jurídicos existentes. Su táctica, fundamentada en el principio de participación significativa, le permitió establecer relaciones diplomáticas plenas con más de 100 Estados y obtener acceso directo a las negociaciones globales sobre cambio climático, salud pública, desarrollo sostenible y paz y seguridad.

Este hito en la historia del derecho internacional institucional es logrado por la colación por los Estados Occidentales y su maquinaria política, al lograr la posibilidad de que una entidad que había sido excluida por razones geopolíticas durante décadas logró incorporarse de facto al sistema multilateral gracias a una reinterpretación estratégica del derecho vigente, sin forzar una reforma estatutaria. Este resultado se alcanzó manteniendo el principio de no confrontación directa con una potencia permanente y apostando, en cambio, por la construcción progresiva de legitimidad a través de los órganos deliberativos.

La República Popular China, al permanecer en el sistema pero renunciar a ejercer el veto sobre el nuevo estatus observador de Taiwán, ha permitido (aunque de manera indirecta) que el multilateralismo encontrará un punto de equilibrio entre el principio de soberanía nacional y el derecho a la participación internacional. Lo que emergió no fue una fractura, sino una nueva arquitectura de inclusión controlada que, sin resolver del todo el conflicto, ha proporcionado al mundo un modelo de gestión institucional para crisis de legitimidad sin desatar confrontaciones mayores.

11. Situación Actual de la Tensión

La circunstancia que afrontan Taiwán y las Provincias Administrativas Especiales de China en enero de 2024, representa la culminación de cinco años de escalada progresiva que ha transformado radicalmente las dinámicas de poder en el Indo-Pacífico. Los eventos militares, diplomáticos y socioeconómicos registrados desde 2020 han establecido parámetros para la estabilidad regional y el funcionamiento del sistema multilateral de Naciones Unidas. Desde Beijing se ha iniciado, en 2020, una estrategia de presión gradual a través de ejercicios militares que evolucionaron hacia operaciones cada vez más sofisticadas. Para 2024, el Ejército Popular de Liberación había concluido la modernización integral de sus capacidades anfibias, desarrollando tecnología de proyección de fuerza que permitía llevar a cabo operaciones complejas en el estrecho de Taiwán. Las maniobras tripartitas realizadas a finales de 2023 junto a fuerzas norcoreanas y rusas evidenciaron un nivel de interoperabilidad naval que sugería preparación para eventualidades de operaciones conjuntas de gran escala.

No obstante, el despliegue simultáneo de activos militares estadounidenses, japoneses y australianos, en los alrededores de Taiwán como una medida de contingencia provisional, generó lo que los analistas denominan un equilibrio de terror naval. Esta configuración tripartita, conocida de manera informal como la expansión OTAN-Pacífico, estableció costos prohibitivos para cualquier aventura militar directa china. En consecuencia, Beijing mantiene una posición de presión constante mediante ejercicios de bloqueo simulados, patrullajes aéreos intensivos cerca de Taipéi y el posicionamiento permanente de unidades anfibias en el Mar de China Meridional.

Taiwán reaccionó fortaleciendo su arquitectura defensiva terrestre y naval. La isla amplió significativamente su red de refugios fortificados y modernizó sus sistemas de misiles antibuque, creando múltiples capas de defensa diseñadas para incrementar exponencialmente los costos de cualquier operación de asalto anfibio china. Esta configuración militar ha producido un estado de tensión sostenida que mantiene ambas partes en alerta constante sin llegar al enfrentamiento directo, ya que existen sólidas demostraciones de poder directo de China sobre la nación taiwanesa.

Paralelamente, ambos países han desarrollado capacidades cibernéticas avanzadas que funcionan como instrumentos de guerra no convencional. Durante 2021, China llevó a cabo un ataque cibernético masivo contra la infraestructura eléctrica taiwanesa que interrumpió temporalmente el suministro en varios distritos de Taipéi, ocasionando pérdidas millonarias en el sector financiero. Las autoridades taiwanesas respondieron con una contraofensiva digital que penetró redes estatales chinas, extrayendo información estratégica sobre la planificación militar futura, estos hechos, que aún quedan por determinar por una comisión especial de investigación del Consejo de Seguridad, demuestra que existen situaciones irregulares con un nexo causal del enfrentamiento constante entre naciones.

Estos intercambios cibernéticos han convertido la infraestructura digital de ambos países en un teatro de operaciones permanente. Taiwán consolidó sus defensas cibernéticas mediante cooperación con empresas occidentales especializadas y agencias de inteligencia aliadas, logrando mantener operativas sus redes críticas incluso bajo un ataque constante. Simultáneamente, ambas naciones implementaron sanciones económicas recíprocas, China restringió las importaciones taiwanesas de semiconductores, mientras que Taiwán limitó el acceso de empresas chinas a contratos gubernamentales de alta tecnología. La estrategia china de desacoplamiento selectivo, implementada desde 2021, pretendía generar dependencias asimétricas que facilitaran la coerción económica. No obstante, Taiwán logró diversificar de manera exitosa sus mercados de exportación, estableciendo nuevas rutas comerciales con India, Vietnam y numerosos países europeos. Para enero de 2022, las exportaciones taiwanesas hacia Estados Unidos y Japón representaban más del 40% del total, disminuyendo considerablemente la vulnerabilidad económica ante las sanciones chinas.

China simultáneamente intensificó sus conexiones comerciales con África y América Latina, ofreciendo proyectos de infraestructura como moneda de cambio por apoyo diplomático en organismos internacionales. Sin embargo, esta diplomacia de inversiones mostró rendimientos decrecientes a medida que más naciones del Sur Global empezaron a

identificar riesgos para sus instituciones democráticas derivados de la excesiva dependencia económica hacia Beijing, lo cual a generado una situación de cuestionamiento de las naciones occidentales correlativas a la adecuación de la nueva ruta de la seda (One Belt One Road)

El momento crucial llegó con la aprobación de la Resolución 71/119 por la Asamblea General de la ONU en 2019, otorgando a Taiwán el estatus de Estado observador permanente bajo la denominación 'República Democrática de Taiwán'. Esta decisión fue posible gracias a un dictamen consultivo emitido por la Corte Internacional de Justicia en marzo de 2019, que interpretó que la histórica Resolución 2758 de 1971 solo había definido la representación de 'China' en la ONU sin prohibir la participación taiwanesa bajo un estatus diferenciado.

La CIJ argumentó que la Resolución 2758 no se expresaba sobre el derecho de Taiwán a un estatus propio, estableciendo que era jurídicamente válido reconocer como actor internacional a una entidad con gobierno efectivo, territorio definido y capacidad de relaciones exteriores, aunque no como Estado miembro pleno. Esta interpretación legal permitió a la Asamblea General eludir el voto chino en el Consejo de Seguridad. La votación en la Asamblea General reveló fisuras en el bloque tradicionalmente alineado con Beijing. Venezuela, Irán y varios Estados africanos se abstuvieron o votaron en contra, lo que permitió que la resolución alcanzara los dos tercios necesarios. China respondió retirando sus delegaciones de múltiples órganos de la ONU y declarando su negativa a participar en cualquier sesión del Consejo de Seguridad que abordara temas relacionados con Taiwán.

Esta postura china creó una situación sin precedentes cuando el régimen decidió ausentarse formalmente de la reunión del Consejo de Seguridad programada para enero de 2020, dónde el comité sesionará con la única representación de los sujetos en el supuesto de enfrentamiento a Taiwán, se consideró su incorporación como miembro observador del pleno del consejo por medio de la mecánica jurídica fundamentada en el artículo 11.1 de la Carta de la ONU, el cual establece que las decisiones sustantivas requieren nueve votos afirmativos sin oposición de ningún miembro permanente. Al encontrarse China físicamente ausente, se concluyó que no podía ejercer su derecho de veto, permitiendo así la aprobación de la medida.

Estados Unidos, Reino Unido y Francia encabezan la iniciativa dentro del Consejo, argumentando la necesidad de incluir a Taiwán para garantizar la paz y la seguridad en el Indo-Pacífico. Rusia mantuvo oficialmente su apoyo a China, pero decidió no vetar la resolución, buscando equilibrar su dependencia económica de Pekín con su deseo de evitar un nuevo enfrentamiento con Occidente, ante los diversos conflictos de legitimidad por su status quo con Europa. Luego de tomar a la fuerza gran parte de Ucrania de facto, además de las expediciones hacia el Ártico y sus intentos de plasmar soberanía parcial en las fronteras contiguas, para facilitar la explotación de petróleos y recursos naturales.

Se presume una situación tensa en la falta de cohesividad entre el Kremlin y Beijing, al no movilizar la maquinaria política que impida la adhesión de Taiwán, bajo la premisa occidental de paz y multilateralismo, por su parte Alemania y otros miembros europeos no permanentes propusieron una fórmula de participación limitada que evitaba hacer referencia a

la independencia formal de Taiwán, enfocándose en su inclusión práctica en procesos conciliatorios, dónde se garantice el diálogo relativo a la necesidad de obtener soluciones prácticas en la región.

Con este mecanismo operativo, Taiwán comenzó a enviar representantes oficiales a las sesiones del Consejo de Seguridad. Su primera intervención se centró en los riesgos humanitarios derivados de un eventual bloqueo total del estrecho, presentando análisis técnicos sobre desabastecimiento médico e interrupciones en rutas comerciales vitales. La capacidad taiwanesa de aportar información exclusiva sobre defensa cibernetica y logística influyó directamente en las deliberaciones del Consejo. Las reacciones internacionales reflejaron las complejas realidades geopolíticas contemporáneas. El bloque del Pacífico, conformado por Estados Unidos, Japón, Australia e India, consideró la medida como un paso necesario hacia el equilibrio regional. La Unión Europea, tras intensos debates internos, emitió una declaración que saludaba la participación taiwanesa mientras enfatiza la importancia del diálogo pacífico.

ASEAN mantuvo su característica ambigüedad diplomática. Singapur y Filipinas reconocieron el principio de una sola China, mientras admitían la importancia de la estabilidad regional. Camboya y Laos optaron por el silencio para evitar irritar al gobierno de la República Popular China. América Latina se dividió siguiendo líneas ideológicas y económicas. México y Argentina respaldaron el estatus de observador de Taiwán apelando a valores democráticos, mientras Panamá reaccionó con cautela para preservar sus relaciones comerciales con China, sobre todo por la tensa situación relacionada a la dependencia comercial del paso del canal de panamá en la cadena de suministros entre China y los estados Europeos.

África, con la mayoría de sus Estados económicamente vinculados a China, expresó su preocupación por la militarización del Indo-Pacífico pero evitó cuestionar abiertamente la inclusión taiwanesa, apelando a la inclusión de todas las voces en el multilateralismo. Sin embargo, existe un debate interno sobre las relaciones Africanas, condenando la flexibilidad de los órganos internacionales sobre la inacción del reconocimiento del status determinados de Taiwán ante la comunidad internacional, debiendo no considerarlo como miembro de pleno derecho dentro de todos los foros internacionales, para mantener el principio de una sola china.

En contraparte, el nuevo estatus internacional generó un respaldo popular masivo en Taiwán. El acceso a foros multilaterales y la capacidad de presentar informes propios sobre derechos humanos, cambio climático y seguridad económica funcionaron como una validación externa del desarrollo democrático de Taiwán. Las empresas tecnológicas, particularmente TSMC e Inventec, se beneficiaron del acceso directo a organismos especializados como la OCDE y la OMC, abriendo mercados previamente inaccesibles. Políticamente, el gobierno taiwanés adoptó una táctica pragmática, sosteniendo su compromiso con la paz mientras evitaba declaraciones de independencia formal que pudieran conducir a crisis más graves. Esta estrategia equilibrada calmó en parte las inquietudes

europeas y sudamericanas sobre la estabilidad regional, teniendo una visión integral de las políticas multipolares.

Hong Kong y Macao continuaban completamente integrados en el sistema chino sin capacidad de representación autónoma. La Oficina de Derechos Humanos de la ONU publicó un informe en noviembre de 2021 documentando graves retrocesos en libertades fundamentales en Hong Kong, sugiriendo un monitoreo internacional. Hong Kong apareció en debates informales del Consejo de Derechos Humanos, pero China impidió cualquier referencia en el Consejo de Seguridad. Macao siguió funcionando como un enclave económico firme, siendo una de las zonas administrativas de mayor control de la República Popular China, mientras se acrecienta la irregularidad de la gestión China en la región.

Por su parte, particularmente con Hong Kong, área de especial interés soberana y comercial para China, se ha disipado el ambiente sobre la autonomía y gobernabilidad de la región, estrechando sus lazos político-diplomáticos con los movimientos sociales de occidente, unidos por un lazo comercial estrecho, a través de generar en el mercado de valores de Hong Kong, la conexión lógica entre el mundo empresarial de occidente, con el mercado oriental. Este grado de funcionamiento comercial le ha generado capacidad económica suficiente a Hong Kong para ser independiente, mientras se determina su posición política interna.

La inclusión de Taiwán como observador en el Consejo de Seguridad reavivó discusiones sobre la reforma del sistema de veto. Estados no permanentes como Finlandia, Brasil y Sudáfrica promovieron la idea de un mecanismo de veto responsable que limitara la capacidad de miembros ausentes para paralizar el Consejo. La Asamblea General aprobó un texto no vinculante solicitando una revisión urgente de los procedimientos de votación en casos de ausencia de miembros permanentes, siendo un caso fundamental paralelo a las funciones del Consejo para enero de 2022, mientras se dirime y decide las condiciones de la región de China.

Aunque China conservó su posición de ausencia, la presión internacional obligó a la ONU a anunciar un foro de reformas para 2022, generando oportunidades para cambios institucionales previamente impensables. Para enero de 2022, la relación entre China y Taiwán se había consolidado en una configuración donde el sistema multilateral demostró su parcial capacidad para adaptarse a realidades políticas emergentes sin el consenso de todos sus miembros fundacionales. El estatus de Taiwán como observador con acceso pleno a debates y documentos del Consejo de Seguridad reflejaba el creciente reconocimiento de que una democracia insular funcionando de facto como Estado independiente no podría ser ignorada indefinidamente por la comunidad internacional.

Esta nueva realidad estableció un futuro incierto pero dinámico, en dónde China conserva sus capacidades de presión militar y económica, se ve por su parte a Taiwán gozar de legitimidad internacional sin precedentes, y el Consejo de Seguridad opera bajo dinámicas en las que la presencia o ausencia de un miembro permanente ya no determina por completo

el rumbo de las resoluciones multilaterales. El sistema internacional reveló tanto su fragilidad como su capacidad de reinención institucional ante perturbaciones significativas.

12. Posición de bloques regionales

En enero de 2021, las tensiones entre China y Taiwán conforman un panorama geopolítico caracterizado por reacciones regionales diversas. Los actores estatales articulan sus posturas según cálculos estratégicos particulares, determinados por dependencias económicas, alianzas militares y consideraciones de seguridad nacional. Indonesia mantiene vínculos comerciales significativos con Pekín mientras intensifica ejercicios navales conjuntos con Estados Unidos en el estrecho de Malaca. El gobierno de Indonesia firmó un protocolo de intercambio de inteligencia con Japón en 2020, documentando movimientos militares chinos en la región. Esta estrategia refleja la necesidad de equilibrar intereses económicos con imperativos de seguridad marítima.

Los estados europeos desarrollan una estrategia coordinada de contención. Finlandia modificó su política de neutralidad tradicional tras los lanzamientos de misiles de prueba chinos cerca de Taiwán en 2021, promoviendo sanciones económicas en el Consejo de la Unión Europea. Francia proporciona apoyo logístico para patrullas aéreas sobre el Mar de la China Oriental y comparte datos satelitales con aliados regionales. Alemania redujo las exportaciones de componentes tecnológicos a Taiwán respecto a 2020, pero mantiene suministros limitados mientras impulsa políticas de diversificación de cadenas de suministro para disminuir dependencias chinas en los sectores automotriz y tecnológico.

India intensifica la cooperación defensiva con Estados Unidos y Japón dentro del marco Quad Plus, desplegando sistemas antibuque en su costa oriental durante 2021. Nueva Delhi firma acuerdos de tecnología dual con Taipéi con conocimiento de Washington, sosteniendo oficialmente la política de una sola China. Pakistán, históricamente alineado con Pekín, adopta una postura más distante cuando China presiona contra la participación taiwanesa en foros multilaterales. Islamabad respaldó el estatus de observador de Taiwán en la ONU, argumentando que la estabilidad regional en el Indo-Pacífico afecta sus intereses energéticos en el Golfo Pérsico.

Kazajistán equilibra sus relaciones con Rusia y China conforme a la Unión Económica Euroasiática en 2021. Astaná respaldó discretamente sanciones europeas contra industrias chinas vinculadas a la construcción de bases navales, emitiendo declaraciones conjuntas con Moscú que exigen tramitación en el Consejo de Seguridad antes de acciones unilaterales contra Taiwán.

Las dos Coreas presentan posiciones opuestas. Corea del Norte reafirmó su alianza con Pekín en 2021, realizando disparos de prueba en el mar Amarillo como muestra de apoyo. Corea del Sur refuerza la alianza con Estados Unidos y Japón, instalando baterías THAAD adicionales tras incidentes navales entre destructores chinos y corbetas surcoreanas. Seúl incrementa envíos de ayuda militar y humanitaria a Taiwán, justificando estas acciones como apoyo a un miembro observador de la ONU.

Sudáfrica persigue una posición mediadora dentro del BRICS, sugiriendo un corredor de paz para Taiwán en la Cumbre de Johannesburgo de 2011, centrado en la cooperación sanitaria y energética. Pretoria se coordina con Brasil y México para exigir votaciones con amplios márgenes en la Asamblea General sobre resoluciones relacionadas con el estrecho de Taiwán.

Brasil, como miembro no permanente del Consejo de Seguridad en 2011, articula una postura fundamentada en principios de no intervención, solicitando debates urgentes sin condonar explícitamente a China. Panamá, que reconoció a Beijing en 2017, enfrenta presiones de la sociedad civil que mantiene vínculos históricos con Taiwán. El gobierno panameño apoya resoluciones que otorgan estatus de observador a Taiwán, argumentando un equilibrio entre intereses económicos y principios democráticos.

Estados Unidos organiza entregas de armamento defensivo a Taiwán desde 2018, estableciendo sistemas de reporte en tiempo real sobre los movimientos de la flota china. Washington desplegó una fragata de la Sexta Flota en el estrecho durante 2019. Reino Unido participa en patrullas de reconocimiento con drones MQ-9 Reaper, compartiendo datos de inteligencia con Taiwán y Japón. Rusia mantiene distancia respecto a las sanciones económicas occidentales, pero se abstiene de vetar la resolución de 2019 que otorga estatus de observador a Taiwán, preservando opciones de adquisición de semiconductores taiwaneses para su industria militar, además de ganar terreno en la expansión Ártica. Taiwán celebra la obtención del estatus de observador en la ONU y la capacidad de intervenir en el Consejo de Seguridad. El gobierno taiwanés firmó un memorando trilateral con Corea del Sur y Japón en 2019 para el intercambio de inteligencia y colaboración en ciberdefensa, con el fin de responder a ataques digitales chinos.

El panorama de enero de 2020 muestra bloques regionales con posiciones diferenciadas: el Sudeste Asiático equilibra el pragmatismo económico con preocupaciones de seguridad; Europa evidencia una creciente unidad contra la coerción china; el subcontinente indio se fragmenta entre la rivalidad con Beijing y necesidades de estabilidad; Asia Central oscila entre lazos tradicionales con Rusia y la diversificación de alianzas; la península coreana se polariza según principales alianzas; África y América Latina equilibrarán la dependencia económica con presiones diplomáticas; y los países euro atlánticos confrontan abiertamente a China con matices específicos. Taiwán surge como un actor internacional de facto, aprovechando una diplomacia activa, cohesión democrática y capacidad tecnológica, mientras China, manteniendo su veto en el Consejo de Seguridad, ya no controla el debate global sobre el futuro de la isla.

12. Enfoque y recomendaciones finales:

Recomendación en la visión futurista del comité

Dentro de la guía de estudio se ha planteado una serie de acontecimientos teóricos e hipotéticos, basados en la deducción lógica de la actualidad. Es obvio que por razones del debate y la dinámica de un comité de Modelos de Naciones Unidas, no puede extenderse una

síntesis de cada país o las condiciones perfectamente definidas de la situación futurista que se plantea. A pesar de que el salto de tiempo, de 5 años en el futuro, con todas las condiciones y hechos presentados, se debe tomar en cuenta que es un lapso de tiempo sumamente concurrido para los hechos del comité, pero sigue el curso de la actualidad de los hechos, de las tendencias políticas de los Estados que harán presencia en este Consejo de Seguridad.

Como es lógico, ha habido cambios geopolíticos, gubernamentales, económicos, sociales, religiosos y estructurales, que si se detallaran uno a uno sería imposible predecir o plantear con la precisión académica precisa, es por este que la síntesis que se plantea es un señalamiento de las generalidades de los acontecimientos de la época hipotética, que como se expresa previamente, es la representación del "que será" si las cosas siguen por su rumbo.

Como delegados de los Estados que deberán representar en esta sesión del Consejo de Seguridad, deberán especular y desarrollar la historia a su favor. Con toda la información brindada correlativa a sus representaciones, los hechos de la problemática, del comité y de demás datos que pueden ser conexos para dar una interpretaciones más inmersiva del mundo que queremos plantear, deben ser capaces de analizar, sintetizar y organizarla correctamente para determinar su línea discursiva, sus acciones privadas de gobierno y demás decisiones que puedan llegar a alcanzar en el comité tal como vaya avanzando.

En sumaria necesidad de resaltar dentro del orden lógico del comité, deben estudiar la actualidad de su Estado y de su creciente tendencia hacia un orden político o ideológico determinado, esto haciendo referencia clara a que la historia que se pretende simular en este Consejo de Seguridad no es una invención artificial, sino que está basada en factores políticos y sociales actuales. La relación de sus Estados estará fundamentalmente estrechada con sus condicionantes geopolíticas, es decir, analicen su contexto por la ubicación geográfica del Estado, la relación de ella con la política interna y la tendencia permanente de la política exterior del Estado, entre tantas es poco probable que Estados con una fuerte tradición se desvíen de su curso natural, Estados Unidos y China siempre serán Estados de política central clara y definida, en la salvaguarda de sus interés nacionales.

Por otra parte, cualquier duda que se tenga sobre el conocimiento de un hecho o acontecimiento, en una crisis futurista, no puede ser esclarecido por medio de las búsquedas en internet regular para un comité de crisis. Por ello, el crisis staff y el cuerpo académico de este comité estará en constante formación y creación de todo dato o información que se necesite, tanto por el carácter del debate, como por la necesidad de los arcos de delegados que puedan ser sustanciados por información adicional, imposible de conseguir o forjar.

Esperamos que este comité sea sumamente competitivo, complejo y dinámico y les brinde herramientas para superarse como delegados y como personas. Salgan de la caja, resuelvan los problemas de la modernidad hipotética como se podría realizar en la actualidad, pero aplicado al contexto de la información que se les suministre en el desarrollo de la conferencia, que cada comentario, dato o hecho que se relate será de vital importancia para que se arme el rompecabeza de contenido que se ha suministrado dentro de esta guía de Estudio.

Dinámica de Directivas y el sistema de los “dos cuadernos”

Este Consejo de Seguridad funcionará por medio de directivas redactadas de los dos cuadernos, que consiste en un sistema de “directivas” o acciones unilaterales, privadas en todo caso que lo deseen, en dónde, además de llevar una línea discursiva y compleja en el análisis de la situación actual, además de negociar y aprobar resoluciones del Consejo de Seguridad atendiendo a cada avance particular de la situación discutida, podrán realizar acciones unilaterales de gobierno por medio de un sistema de comunicación y narración de los hechos.

El sistema de dos cuadernos consta de dos libretas que se irán rotando sucesivamente entre el crisis staff y los delegados, en dónde podrán dentro de esas libretas escribir sus directivas y acciones particulares. Una vez entregada una de las acciones en el cuaderno 1, se debe esperar por la respuesta del crisis staff para entregar el cuaderno 2. Una directiva a la vez será enviada, revisada y respondida. En ella, tienen los delegados libertad creativa de organizar, planificar y ejecutar que vean convenientes como altos representantes políticos de las Naciones que presiden

La dinámica “crisis”, con un crisis staff, medios de comunicación entre los delegados y el cuerpo de evaluación, no implica que no haya un orden de debate formal con la reglas de un comité regular de Naciones Unidas, tanto en su estructura como su forma de desenvolverse para llegar los consensos y contraposiciones debidas que el comité exige en el flujo natural de la dinámica. Es por esto, que mientras existe un orden lógico de debate, redacción de resoluciones y todo aquel requerimiento procesal, se podrán ejecutar decisiones unilaterales privadas, a modo de directivas privadas, que puedan alterar el flujo de la historia.

Es necesario señalar que, la dinámica de directivas permite dinamismo y un mecanismo de cambio e interacción entre los delegados y los temas que se aborden, por ello no se permitirá bajo ningún contexto medidas o acciones sumamente disruptivas, fuera de orden o incluso de normas internacionales expresamente reconocidas, como planificar meticulosamente asesinatos, tráfico de drogas, robos o medidas carentes de sentido. Estará en orden acciones “ilegales” que se justifiquen en la política exterior, forma de proceder de sus Estados o gobiernos, como los mecanismos de injerencia en otros Estados o su manera de relacionarse entre sí por medio del comercio. Pero, insistimos, queda a su discreción una línea argumental que sea suficiente para considerarse útil y pertinente para la dinámica.

El formato debe contener determinados elementos que deben estar plasmado en la o las páginas de cuaderno que se necesite. Con respecto a lo no mencionado en el siguiente formato, puede tener anexos visuales o ilustrativos (imágenes, esquemas o mapas) que complementan la narrativa de la directiva. Su forma de redacción puede ser libre, a modo de cuento, carta, directriz u orden que se emite por un alto mandatario, incluso como una correspondencia con la Crisis Staff.

El formato, conjunto con los elementos esenciales son los siguientes:

Encabezado

Debe contener:

- Nombre del Comité/Gabinete.
- Nombre del Personaje/País/Representación, además de especificar su cargo en caso de tener uno asignado o relevante para la crisis.
- Fecha de la Directiva.
- Directiva Pública/Conjunta/Privada #1.
- Firma de o los sumitentes.

Contenido de la directiva

En esta parte, debe desarrollarse plenamente la información que se requiere para la realización del plan. Es libre su formato o forma para ser plasmada en la directiva, no requiere seguir un lineamiento específico, pero si tener determinados requisitos existenciales.

Debe contener:

- Título o nombre de la directiva.
- La descripción de un objetivo claro y preciso.
- Un marco procedimental organizado (basado en bullet points o textos que se interrelacionan entre sí).
- La respuesta de las WH Questions, o en su defecto las preguntas básicas para la ejecución de un plan.
- Descripción detallada de las fases, etapas y pasos a ejecutar para la concreción del objetivo planteado.
- La utilización de determinados recursos, personas o medios dentro del desarrollo del plan, dónde se indique su aplicación concreta.

Conclusión

Es la parte de la directiva donde se termina de establecer disposiciones que otorgan claridad al texto redactado supra. Debe contener:

- Firma, en caso de no estarlo en el encabezado.
- Resumen de los Recursos necesarios para la ejecución de la directiva.
- Síntesis u objetivo, en caso de no tenerlo claramente definido en la parte de desarrollo.
- Información adicional en forma de post data o detalles de ejecución.



QARMAS

1. ¿Es la estructura actual del Consejo de Seguridad adecuada para mantener la paz y la seguridad internacionales?
2. ¿El Consejo de Seguridad ha manejado situaciones similares con anterioridad? ¿Cuáles Resoluciones o decisiones se tomaron al respecto?
3. ¿El derecho al voto dentro del Consejo de Seguridad es una ventaja o una amenaza en este caso? En caso de ser una amenaza, ¿Existen mecanismos en el sistema de Naciones Unidas para lidiar con estos Estados?
4. ¿Existen organismos regionales que puedan servir como aliados o enemigos importantes en la resolución de este tema? ¿El Consejo de Seguridad ha establecido alianzas anteriormente con alguno de ellos?
5. Teniendo cada vez más cerca el 2024, ¿Qué medidas puede tomar actualmente el Consejo de Seguridad entre Hong Kong y China antes de su integración definitiva para asegurar el derecho a la libre expresión y evitar encarcelamientos arbitrarios?
6. ¿Existe alguna similitud entre la situación de Hong Kong y Macao que pueda ser utilizada por este comité para tomar decisiones que afecten de forma positiva a ambas regiones? ¿O se deberían discutir como dos conflictos totalmente separados?
7. Considera que el desarrollo económico y la modernización son razones suficientes para aplicar políticas restrictivas en esta región?
8. ¿Debería el Consejo de Seguridad prepararse de forma militar ante una posible escalada del conflicto de Taiwán ante las recientes declaraciones de la República Popular China? ¿O considera que existe alguna alternativa diplomática a la resolución de este conflicto que aún no ha sido aplicada?

Matriz de representantes:

1. Indonesia
2. Finlandia
3. Brasil
4. Panamá
5. Francia
6. Alemania
7. India
8. Kazajistán
9. Corea del Norte
10. Corea del Sur
11. Pakistán
12. Sudáfrica
13. Rusia
14. Reino Unido
15. Estados Unidos
16. Taiwán

Referencias bibliográficas

<https://main.un.org/securitycouncil/es>

<https://main.un.org/securitycouncil/es/content/what-security-council>

<https://datos.bancomundial.org/indicator/NE.RSB.GNFS.CD?end=2021&locations=CN&start=1960>

<https://datosmacro.expansion.com/comercio/balanza/china>

<https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/2020120-relacion-china-comercial-eeuu-china-marcada-por-tensiones-de-inusual-intensidad>

https://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/china_ficha/1.pais.pdf

<https://www.disfrutahongkong.com/historia>

[Protestas en Hong Kong: 6 claves para entender la "mayor movilización" popular en la excolonia británica contra la ley de extradición a China - BBC News Mundo](#)

https://www.state.gov/translate.google/reports/2020-country-reports-on-human-rights-practices/china/tibet/?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=tcm

[Una reforma del Consejo de Seguridad es imprescindible para acabar con la parálisis | Noticias ONU](#)
